

## GREEN Y BORGES..... ( ACERCA DE LAS PULSIONES Y LA SUBLIMACIÓN )

En su libro " La Desligazón" (1992), Green escribe en la última parte " EL Progreso y el Olvido", una referencia al poema de Borges ( a quien conocía y admiraba), " El otro tigre ", que termina así :

Que, más allá de las mitologías,  
pisa la tierra. Bien lo sé, pero algo  
me impone esta aventura indefinida,  
insensata y antigua y persevero  
en buscar por el tiempo de la tarde  
el otro tigre, el que no está en el verso.

Green comentó que al escribir este artículo tenía frente a sí la foto de Borges acariciando un tigre real, que aparece en "Atlas". Borges dice al respecto "Este último tigre es de carne y hueso. No diré que este tigre que me asombra es más real que los otros, ya que una encina no es más real que las formas de un sueño". Y Green responde que " el otro tigre " no es el real que Borges acaricia sino "un tigre perdido ", el de las pulsiones que asediaban sus pensamientos en la infancia. Y porque se convirtió en poeta, el tigre de sus años de infancia, el que lleva los emblemas del padre y los suyos reunidos en un solo blasón, ese queda siempre rechazado por el tigre de los tropos literarios" ( página 386-7).

El arte , entendido como uno de los destinos de la pulsión : la sublimación;en este caso, la literatura , implica un acto creador, una construcción, una forma de ligadura. Entonces podemos entender por qué Freud en Esquema de Psicoanálisis, deja de lado lo que expresa en " El yo y el ello", respecto de la desmezcla pulsional que conlleva el proceso sublimatorio, que trabaja en contra de Eros y deja al aparato desprotegido (página 46).

En aquél artículo dice: "La aptitud de la persona para la sublimación pulsional desempeña un gran papel, lo mismo que su capacidad para elevarse sobre la vida pulsional grosera y el poder relativo de sus funciones intelectuales" ( página 182).

Es decir, según el momento de su pensamiento, Freud veía que los "tropos literarios" alimentaban tigres más violentos o que ellos encontraban un lugar donde serenarse.

Patricia Licciardi